

El silencio de Dios

En muchas ocasiones, mientras alguien leía temas religiosos, se preguntó si de verdad Dios se les apareció a determinados personajes o si era una invención o falsa interpretación, pensaba así, porque en estos tiempos, no se oye la voz de Dios. Con esto en su mente se quedó dormido y esto es lo que soñó:

Me encontraba en un sitio que no era sitio y si lo era no podría definirlo, ya que no había nada, salvo una luz, que se fue agrandando hasta tal punto que llegué a asustarme, entonces la luz dejó de crecer o mejor sería decir, dejó de acercarse. En estos momentos se tiene una clara idea de estar ante algo sublime y sin mediar palabra, mi pensamiento fluyó hacia esa Luz.

Yo: ¿Es su Grandiosidad Dios?.

La Luz pareció perpleja por la pregunta, no obstante, contestó: Para ustedes soy Dios, para otros algo menor.

- ¿Menor?. ¡No hay nada menor que Dios!.

- Así es, pero, el Dios de ustedes no es mi Dios.

- No entiendo.

- Es de suponer.

- Disculpe mi pequeñez, pero, si usted es para nosotros Dios y a su vez para otros algo menor, ¿es que hay seres superiores a su Luz?.

- Exacto. Yo soy el Dios encargado de vuestro mundo.

- Pues, aquí todos estábamos creídos que el Dios Uno era nuestro Dios.

- Hay que ver lo egocéntricos que sois, pretendiendo que el Gran Dios, el Profundo, esté atento a vuestras pequeñas vidas. Soy yo el que se encarga de vuestro mundo y en efecto para vosotros soy un Dios ya que tengo más luz y sé cual es mi lugar, por eso os puedo asegurar que soy una entidad divina de nivel 12.

- ¿Esto quiere decir que el nivel 11 es mayor que su Luz?.

- Para ser exactos, el nivel 11 es el doble que yo y el diez el doble que el once, así hasta llegar al Profundo, TODO o la Gran Luz.

- Hace tiempo que una pregunta asalta mi mente, una y otra vez y es saber si su Magnificencia, ¿le puedo llamar así?.

- Ustedes me han llamado cosas peores, continúe.
- Abreviando, ¿su Magnificencia se comunica con los humanos alguna vez?, ¿lo hizo en otro tiempo y ahora no?, o ¿no lo hizo nunca?.
- Para empezar, ¿qué crees que estamos haciendo ahora?. Si, antiguamente me comunicaba más con vosotros, pero, poco a poco esto fue cambiando.
- ¿Podría saber a qué se debió su cambio de actitud?.
- A vuestra soberbia, maldad y estupidez.
- ¿Podría su Magnificencia ser más preciso?.
- Bueno, si eso quieres, ahí va. Para empezar, yo no miento pues soy un Dios.

Se hizo un pequeño silencio donde la Luz parecía contraerse y dilatarse como si fuera un corazón.

Luz: Asistí a los ruegos de una madre, que no era una, sino miles, cientos de miles a lo largo de siglos y esta madre me pedía por la vida de su hijo, el cual, tenía lo que ahora llaman ustedes un cáncer no operable. Pues bien, siguiendo con mi método, primero observo, luego pienso y después actúo, -por cierto- algo que deberían ustedes aprender. Vi al niño y lo granuja que era, claro que, ninguna madre quiere reconocer que se ha gestado en su estómago un Atila, un Calígula, un Nerón, un Hitler, etc, pero, de barrigas de mujer salen. Vi la evolución de este niño si le restituía la salud, amargaría la vida de cuantos entraran en su campo de acción, robaría, violaría y se haría tan rico que no iría a la cárcel, por lo tanto, decidí que lo mejor era dejar que la Ley de Causa Efecto siguiera su curso y no actué. A consecuencia de mi decisión esta madre optó por hacerse atea negando mi existencia. Si le hubiera dado capricho, además de cometer una injusticia por mi parte y enfrentarme directamente a la Gran Luz que es la creadora de la Ley Causa Efecto, en vez de tener una mujer atea tendría más de cincuenta, que a su vez, *también eran madres*, pero en este caso, de las víctimas.

Quizá necesite usted una pequeña aclaración sobre eso de Ley Causa-Efecto. Es algo sencillísimo, como todo lo que es grandioso y como diría un chino de su mundo, si siembras arroz, cosechas arroz.

No existen los niños, los adolescentes, adultos y ancianos, eso son facetas del organismo físico no del espíritu.

Ustedes me piden que les ayude, en aquel entonces yo lo hacía, observaba, pensaba y luego como ya he dicho, actuaba. Es de tener en cuenta que no actuar es una manera de actuar, aunque les suene extraño. Esas cosas que me pedían eran malas para ustedes, por eso no se las concedía y cuando no lo hacía, ustedes decidían ser ateos. En una ocasión, solo por probar, les concedí lo que me pedían y ¿qué sucedió?, que ustedes muy satisfechos me dieron las gracias, pero, al poco, como aquello no

podía funcionar, trajo la desgracia y entonces decidieron dejar de creer en mí.

Los hay entre ustedes que abriendo desmesuradamente la boca, claman justicia, entonces yo iba y se la concedía, si veía que era realmente justicia y no venganza, que suele ser entre ustedes lo mas frecuente, claro que, ellos no sabían todo lo que hay detrás. Cuando alguien se siente víctima de una injusticia y desea se enmiende su situación, el trabajo que se me presenta consiste en castigar a los que hicieron esa mala acción, ya que, por si solos, no abandonan algo que ellos consideran un privilegio, pues bien, en una ocasión que por desgracia se repitió cientos de miles de veces, la persona que pedía justicia y recibió de mi lo que esperaba, tarde o temprano cometía una canallada sobre otro y ¿qué sucedió cuando yo fui a castigarle?, que no estaba de acuerdo y se hizo ateo.

Otro tipo de peticiones no concedidas por mi, son las de esos remolones, vagos, que pretenden confundir mi buen ánimo de ayudar con el más puro servilismo, desean que les haga yo todo el trabajo.

También hay otros que me dicen lo que debo hacer, cuándo, cómo y dónde. A estos últimos ni me acerco.

Están también los que se las dan de altruistas, deciden socorrer a otros contando con mi ayuda, si todo sale bien, se ponen las medallas y si sale mal, dicen que fue culpa mía o que no existo.

Los que me piden por su salud, merecen más mi atención, no obstante, los hay que no quieren entender que la responsabilidad de su vitalidad no es mía, sino suya. No ayudo a los que padecen gula, alcoholismo, drogadicción, anorexia, bulimia o por realizar cualquier tarea en exceso.

Cuando sucede una catástrofe claman que yo no existo, porque de existir no lo habría permitido. Hay que ver la cara que le echan ustedes, contaminan la naturaleza por pura codicia, no cesan en su envenenamiento, luego, esta naturaleza se resiente, se convulsiona y pretenden echarme la culpa a mí.

Otros dicen por qué consiento que haya hambre en el mundo. La respuesta es bien sencilla, vuestra sociedad tal y como está, es el producto de ustedes no mio, así que, maduren y empiecen ya a sentirse responsables de sus propias actos.

La señorita Z se ve a sí misma fea en el espejo y me culpa a mi o decide hacerse comunista o pensar que yo no existo.

Los hay que me piden cosas nobles, como inteligencia, honradez, lealtad, fortaleza, bondad. No tengo poder para aumentar la luz de nadie, este poder solo lo tiene El Profundo, ya que a fin de cuentas todos hemos salido de EL, pero, si puedo asegurarles que quien tales cosas pide las consigue, ellos mismos las hacen crecer. Este es el poder que tienen todas las vidas que provienen de la Gran Luz. De esta manera lo humano puede llegar a lo divino.

De todas formas a ustedes les he concedido millones de cosas a lo largo de milenios, pero no pueden verlo porque os doy lo que necesitáis, no lo que deseáis.

Como final diré que me han pedido que les toque la lotería, que su jefe se muera para ocupar ellos el puesto, que Conchita, Susana o María se sientan atraídas por los pedigüños y de paso, abandonen a sus actuales parejas. Que el holgazán de su hijo sea elegido como Director General de una gran empresa, que les aumenten el sueldo, que Juan que tiene luz propia la pierda porque Pedro que es pequeño y envidioso no puede soportarlo, que el marido viejo, pero rico, se muera cuanto antes, para poder dilapidar la herencia, que mate a B, porque a C no le cae bien. Que castigue a D, porque en el fondo D no se quiere someter. Incluso en la época en la que ustedes, *tan bondadosos* tenían esclavos, corría por los clubs de Nueva Orleans comentarios de dueños de plantaciones en los que se oía frecuentemente lo malos que eran los negros, porque encima que les daban de comer, si podían se escapaban.

Como todas estas peticiones y situaciones fueron en aumento, decidí que eran ustedes tan egocéntricos como estúpidos y que la mejor justicia que debía aplicarles era apartarme de vuestras vidas, dejándoles en total libertad. ¿Acaso no es eso lo que ustedes siempre piden?.

Ustedes han dejado de creer en mí porque han comprendido que no me pueden utilizar.

- Pero, al apartarse su Magnificencia ¿no está castigando a justos por pecadores?.

Solo se oye el silencio.

- ¿Es que no hay en mi mundo buenas personas?.

De nuevo silencio.

- ¿Las hay?.

Luz: Sí, las hay, algunas verdaderamente excepcionales, precisamente son éstas las que nunca me piden nada, bueno, si lo hacen, que cuente con ellos para ayudar a los demás.

Engarce con: Dios como víctima del hombre

Adolfo Cabañero